

# ELISEO ÁLVAREZ-ARENAS PACHECO

## EL PENSAMIENTO NAVAL DE UN MARINO ACADÉMICO

---

Javier Pery Paredes

Almirante, retirado

Académico de número de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares

### SÍNTESIS

*A través de la trayectoria intelectual y profesional del almirante Eliseo Álvarez-Arenas Pacheco, marino, pensador y académico, el autor destaca su integración de libertad de pensamiento, disciplina naval, vocación marinera y rigor académico, lo que contribuyó decisivamente a la doctrina estratégica de la Armada, defendiendo la importancia de la mar en la historia de España y reflexionando sobre la guerra desde una perspectiva filosófica. Su legado, plasmado en libros y artículos, lo consolida como referente del pensamiento naval contemporáneo.*

Aunar libertad de pensamiento, disciplina militar, oficio marinero y rigor académico resulta complicado porque son conceptos que reflejan muy diferentes modos de proceder, difícilmente asumibles al mismo tiempo, salvo que se tenga una especial capacidad de analizar lo que cada uno de ellos es, y sintetizar en un comportamiento lo que cada uno supone. En un amplio conjunto social, se encontrarían personas identificadas con cada uno de ellos: librepensadores, disciplinados militares, devotos del oficio marinero y precisos académicos. Mucho más difícil sería hallar esas cuatro características en una sola persona y, aún más excepcional que se ejercieran todas esas particularidades al mismo tiempo y de forma prolongada sin producir conflicto.

Don Eliseo Álvarez-Arenas Pacheco, Excelentísimo Señor, Almirante de la Armada, Amante de la sabiduría y de la mar, Académico de la Lengua, puede ser una de esas excepciones que, como todos aquellos que se salen de la norma sin perder la razón, proporcionan visiones más allá del horizonte conocido y orientan las decisiones hacia el futuro en busca del mejor fin posible en cada momento. Así, bueno

será mostrar a través de su vida, sus obras y sus escritos la figura de este personaje que bien está incluido en la relación que el Centro de Pensamiento Naval ha confeccionado con los más significativos pensadores navales del siglo XX.

Resulta ineludible en este vigésimo quinto aniversario del Centro de Pensamiento Naval hacer referencia al primer cuaderno que se editó bajo sus auspicios intelectuales. Y más aún, es una inexcusable la obligación hacer referencia al primero de los artículos que lo encabeza: «*Teoría del pensamiento naval*»; cuyo autor fue el almirante Eliseo Álvarez-Arenas Pacheco y que es motivo de este reconocimiento de su personalidad y de su aportación intelectual a la Institución naval que es la Armada.

Y como se trata precisamente de descubrir, y de rendir gratitud al mismo tiempo, al almirante por su prolijo legado, debería seguir en algo su forma de escribir como señal de respeto y, para ello, tratar de ser todo lo preciso que me sea posible y, cuando ello no sea posible, manifestar mis dudas. Es así, porque para quienes hubiesen dedicado tiempo y capacidad en la lectura de sus trabajos, vería que cada palabra de sus densos escritos arrastra tras de sí una definición precisa de su significado o una disquisición sobre las diversas interpretaciones que pudiera plantear. Sirva cualquier párrafo de cualquiera de sus libros o de sus artículos<sup>1</sup>. Dejo una muestra de ello a pie de página.

Pero lo dicho, aquí se trata de acercar la figura de la persona que fue Eliseo Álvarez-Arenas al lector y, en ningún caso, hacer una recensión de sus obras y, mucho menos, realizar una crítica irracional del contenido o de la forma en la que expone las ideas. ¡Dios me libre! El almirante fue libre para pensar y escribir, como lo es el lector para hacer lo propio: leer y pensar.

---

(1) Un ejemplo, por si sirve para reconocer el estilo de escritura del Almirante: «¿*Cuáles pueden ser, pues, aquellos conceptos e ideas? Yo creo que pueden ser los siguientes, pese a que varios de ellos, si no todos, pueden ya haber sido esbozados en capítulos y páginas precedentes: ...*» La duda del filósofo se aleja del absoluto. Álvarez-Arenas, Eliseo. *De Guerra y Filosofía*. Publicaciones del Ministerio de Defensa. Pág. 83.

Si se aleja uno de las palabras para quedarse con las ideas del primer artículo del primer Cuaderno de Pensamiento Naval, verá que el almirante despieza el título para tratar de definir que es «pensamiento» y que es «lo naval», para después reunirlos y componer qué sería «el pensamiento naval», y así dejar, tras una delicada y puntillosa exposición, una conclusión abierta, llenas de dudas intelectuales pero cerrada sobre la finalidad que se persigue con el pensar en lo naval: *«El pensamiento naval es de validez extensa y prolongada. Por eso exige él y es conveniente para quienes profesionalmente de él se alimentan y viven, estudiarlo siempre, considerarlo atentamente, tenerlo constantemente en preferente plano intelectual, para de ese modo perfeccionarlo si lo requiere y depurarlo debidamente a fin de prolongar su eficaz vigencia. Tal es la labor -tal debe ser ese hacer imparable- constante, perenne e incansable de las Marinas de Guerra que del pensamiento naval vivan. Tal es la incesante actividad mental de la Armada»*<sup>2</sup>.

Nada descubro por mi cuenta en todo esto. Ya en 2004, el Capitán de Navío don Jesús («Susos») Mariño Rodríguez, miembro del primer grupo que formó el Centro de Pensamiento Naval, rumió la teoría de don Eliseo en un impecable artículo que, además de ameno, como lo era también su conversación, es completo en su contenido por abarcar una parte sustancial de la obra del almirante<sup>3</sup>. Recojo la misma cita del Capitán de Navío para justificar el atrevimiento de escribir sobre el valor de los contenidos de las obras de don Eliseo: *«Si el raro lector... puede decir algo más o decir lo dicho de otro modo, hará honor a este autor...»*.

Así pues, con estos antecedentes, y por utilizar el método analítico-sintético que se enseñaba a los diplomados de la Escuela Guerra Naval, donde el almirante fue profesor, vale la pena considerar los cuatro elementos principales sobre su figura a los que hice referencia en el preámbulo<sup>4</sup>: la libertad de pensamiento, la doctrina naval, la

(2) Álvarez-Arenas, Eliseo. *Teoría del pensamiento naval*. Cuadernos de Pensamiento Naval. Núm. 1. Junio 2001.

(3) Mariño Rodríguez, Jesús. *Rumiando una teoría*. Revista General de Marina. Junio 2004.

(4) Don Eliseo podría denominar «proemio» al «preámbulo», pero en mi caso eludo el emplearlo porque dudo que quien suscribe supiera explicar la diferencia entre ambos vocablos.

presencia de la mar y la precisión académica. A estos cuatro elementos debo sumar partes de sus pensamientos porque personalmente creo que conforman una imagen pública suficientemente completa del personaje, y que sirven para acercarse a la esfera privada, tan celosamente guardada por don Eliseo, gracias a sus reflexiones o, mejor dicho, traslucidas a través de sus ideas.

### La libertad de pensamiento.

En una profesión, como esta de las armas, donde las normas de comportamiento reclaman disciplina, obediencia y respeto a la jerarquía, en lo personal y en lo colectivo, resulta singular que se pueda hablar de libertad de pensamiento donde la única disciplina la marca el propio ser, la obediencia se debe solamente a la propia razón, y nadie se sitúa por encima de uno mismo. Pero la realidad es que hay mucha libertad de pensamiento en esta profesión porque la milicia solamente contempla un acto voluntario de entrega de parte de la libertad personal, la que se refiere a la libertad de expresión y manifestación, para que la sociedad sea más libre<sup>5</sup>. Aquí, cercenar el pensamiento o adoptar mantras irracionales, esos que tanto gustan a las ideologías, es signo de descrédito.

Así las cosas, esta norma fundamental de comportamiento en nada coarta la libertad de pensamiento de los militares, todo lo contrario. La iniciativa, la búsqueda de oportunidades en el combate, la capacidad de supervivencia, y otras muchas cualidades deseables en la milicia, se apoyan precisamente en encontrar, en pensar, más allá de los reglamentos y los protocolos de actuación, otras posibilidades de actuación que lleven a la victoria.

Esa libertad de pensamiento, exhortada en el ámbito de las fuerzas armadas, está presente en la obra del Álvarez-Arenas desde muy temprano. Más aún, aparece en la trayectoria personal y profesional

---

(5) Una idea ya expuesta con anterioridad en «El silencio de la milicia» en el periódico ABC en diciembre de 2017

cuando expone sus pensamientos y disquisiciones personales sobre temas tan sensibles como la propia profesión de oficial de marina en un contexto temporal donde tal discrepancia se podría considerar que estaba fuera de la línea general de pensamiento de la sociedad española. El hecho de publicar en 1973, en la Revista General de Marina, el artículo «*Crisis de una profesión*» en clara referencia al ejercicio de la profesión militar y, en particular en la Armada, es una muestra de lo dicho<sup>6</sup>.

Lo escrito en aquellas líneas dejan bien claro los límites que el «pensar» tenía en la mente del entonces capitán de fragata Álvarez-Arenas: ninguno. Pero también queda patente la aceptación que tales libre-pensamientos tenían dentro de la Institución, al permitir su publicación en la revista que, sin serlo, pero sí quererlo, era el escape del pensamiento naval oficial: la Revista General de Marina.

Creo que vale la pena recordar el último de los párrafos del artículo (Ver figura 1), porque si en aquel entonces (década de los 70 del siglo XX) se vivía ya en una crisis permanente, en estos tiempos, se me antoja, que además de permanente, es intensa. Y si hay concurrencia entre las situaciones de entonces y de ahora, la solución que apuntaba don Eliseo para reconducir la situación hacia el bien, *hace de los nosotros infecundas por estériles, ¿qué cabe hacer? La teoría es sobremana sencilla. Puesto que aparecen enfermos la singularidad y el espíritu, cuidémoslos. El remedio debe estar en lo que revitalice sus peculiares entidades. El profesional de las armas debe volver a ser él -o continuar siendo él mismo- mediante la decidida reducción de su vivir a los campos del espíritu».*

Son muchas la referencias que, desde entonces, hasta su último libro, hace don Eliseo a «pensar» como fundamento de sus estudios, donde suele enfrentar «el pensar» con «el hacer», la teoría con la práctica, el espíritu con la materia, y otros muchos «cara a cara» entre conceptos contrapuestos, para al final llevar al lector a la

---

(6) Álvarez-Arenas Pacheco, Eliseo. «*Crisis de una profesión*». Revista General de Marina. Marzo 1973.

conclusión de: «sé que no se nada»<sup>7</sup>. A pesar de ello, el resultado es haber elaborado un pensamiento, muy lejos de adoptar una pose intelectual solamente. Esto recuerda con cierta precisión lo dicho por su maestro virtual, José Ortega y Gasset, que definía como pensamiento: «una idea formalmente abstracta del ajuste intelectual del hombre con su contorno» donde aparece la contraposición entre lo abstracto: la idea; y lo real: el contorno, y que concluía con el retorno al punto de partida de un círculo intelectual cerrado: «el pensamiento es cuanto hacemos para salir de la duda donde hemos caído y llegar de nuevo a lo cierto».

La libertad de pensamiento del almirante se pone de manifiesto en la práctica totalidad de sus obras y ello le sirve también para hacer un reconocimiento continuado a Ortega y Gasset. En «Idea de la Guerra» replica de nuevo el pensamiento del filósofo sobre el «saber» cuando dice que «cuando el hombre no sabe qué hacer, lo único que puede hacer es intentar saber»<sup>8</sup>. En otras ocasiones, se sirve de distintos intentos de definición de «pensamiento» para hacer una soterrada crítica de la situación su «entorno»<sup>9</sup>, hasta el punto de escribir, para que todo el mundo lo entienda, en defensa de su forma de pensar y de expresar sus ideas con frases tales como: «¿Quién sabe de verdad lo que otro piensa y cómo lo piensa?»<sup>10</sup>.

Dos referencias más para cerrar esta visión de la figura de don Eliseo desde el punto de vista intelectual. El primero se incluye en un «no prologo» de su libro «De la guerra y de sus hombres» titulado «advertencia superflua acaso» donde, tras recordar de nuevo a Ortega, se excluye de los «típicos hombres que hacen la guerra» y, para remarcar lo claveteado, mantiene que: «... para lo que se entiende por esencia de la guerra que, para muchos, que no para mí, (la guerra) ha cambiado desde 1945, ...»<sup>11</sup>. Esta es la forma de salirse de cualquier grupo,

---

(7) Dicho latino atribuido a Platón en la «Apología de Sócrates».

(8) Álvarez-Arenas Pacheco, Eliseo. *Idea de la guerra*. Editorial Naval. 1984.

(9) De nuevo aquí aparece la teoría orteguiana de «yo soy yo y mis circunstancias» recogida en las *Memorias del Quijote* publicada por Ortega y Gasset en 1914.

(10) Álvarez-Arenas Pacheco, Eliseo. *Del mar en la historia de España*. Editorial Naval. 1987.

(11) Álvarez-Arenas Pacheco, Eliseo. *De la guerra y de sus hombres*. Editorial Naval. 1983.

mantener su individualidad en el pensamiento y, por qué no, también en la profesión. La segunda tiene que ver con la defensa de la libertad de pensamiento a la hora de enseñar. Lo hace cuando la reclama, de manera indirecta, al citar a Raymond Aron: «*El estudio de la guerra como rama del conocimiento requiere el método de trabajo que prevalece en la universidad y en la actitud intelectual que allí se inculca*»<sup>12</sup>, a pesar de que, en unas páginas adelante, dice del escritor francés que no era lo que se dice un filósofo porque lo que hace es repensar y opinar sobre lo que otros escriben.

Para Álvarez-Arenas se es filósofo cuando se piensa en un fenómeno y se establecen postulados personales sobre él, lo demás es otra cosa<sup>13</sup>. No obstante, a pesar de ello, el liberalismo filosófico de Aron se parece mucho al libre pensamiento de Álvarez-Arenas ya que ambos coinciden al limitarse a términos teóricos en la exposición y alejarse, tanto como fuese posible, de las disquisiciones políticas, porque estas reducen precisamente la capacidad de pensar en libertad, o lo que es lo mismo, de hacerlo con amplitud de horizontes y de profundidad.

### La doctrina naval.

Toda Institución que se precie de serlo tiene una doctrina y arrastra una tradición, dos elementos inequívocos que deben distinguirse de la norma y la costumbre. Las dos primeras son el compendio que recoge el conocimiento acumulado por la institución y que forman parte de equipaje intelectual de sus miembros, y la historia que avala con hechos el quehacer de su organización a lo largo de los siglos. Las segundas, norma y costumbre, son las reglas para el gobierno de la organización, cambiante a cada hora, y el recuerdo que cada individuo tiene de su pasado personal, unas pocas décadas.

---

(12) Álvarez-Arenas Pacheco, Eliseo. *De Guerra y Filosofía*. Ministerio de Defensa. 2004. Pag 19. Parece que el almirante reclama aquí: libertad de pensamiento y libertad de cátedra para difundir sus ideas.

(13) Álvarez-Arenas Pacheco, Eliseo. *De Guerra y Filosofía*. Ministerio de Defensa. 2004. Pag 23.

Visto con esta óptica, cuando se habla de doctrina se enuncia un sumario de pensamientos destilados en un prolongado lapso de tiempo que sirven para identificar a los miembros de una institución, y cuando se habla de tradición se entiende como el conjunto de formas externas que permiten dar sucesión a la doctrina y facilitan el comportamiento de los integrantes de la institución. Con esta óptica, el factor tiempo es definitivo. Se necesita continuidad para armar una doctrina a partir de normas escritas y, si se pierde la persistencia en el tiempo, la tradición desaparece. Las tradiciones son irrecuperables, todo lo más se restauran como costumbres.

Como oficial de marina, Álvarez-Arenas bien conocía la importancia de la doctrina y la necesidad del pensamiento naval para dar continuidad a la vida de la Armada. En esto, hay que reconocer que, además de pensar para consolidar la doctrina naval, materializó eminentes trabajos intelectuales en documentos oficiales que sirvieron, y me atrevo a decir que sirven todavía, para recapacitar sobre la doctrina naval y, además, para inspirar una forma de pensar, con libertad, que es una manera de prolongar la tradición naval.

Para entender la dedicación del almirante por la doctrina naval hay que asumir el postulado que él mismo estableció hace cincuenta años: *«Para empezar, profesión, lo que se dice profesión, no hay más que una junto a la armada y es —huelga decirlo— la religiosa. Ambas prácticas son las únicas que implican exigentemente un sincero e inequívoco profesar. Profesan el religioso y el soldado; no hay otra actividad que obligue a tanto»*<sup>14</sup>. De esta manera hace un paralelismo formal entre la institución religiosa y la militar, ambas con doctrina y tradición, donde la esencia de una la atribuye al amor al prójimo y en la otra al honor. En cualquier caso, la esencia está en la persona.

Con esta idea de apertura se pueden entender mucho de lo que escribió Eliseo Álvarez-Arenas como oficial de marina, más allá de su condición estricta de pensador a la que aludo con anterioridad.

---

(14) Álvarez-Arenas Pacheco. *Crisis de una profesión*. Revista General de Marina. Marzo 1973. Pág. 277.

Además, hay tener en cuenta que, mientras su vinculación militar le viene de familia, hijo del homónimo teniente general del Ejército de Tierra y hermano de un Ministro del Ejército, el vínculo con la Armada, y con la mar, hay que buscarlo en los pensamientos expuestos en sus primeros escritos. Sin embargo, esta tarea resulta incompleta puesto que es difícil hallar una declaración personal del almirante que exteriorice sus sentimientos<sup>15</sup>. Todo lo más a lo que se llega es a tener algunas de sus tamizadas opiniones.

Eliseo Álvarez-Arenas nació en Ceuta, lo que sin duda debió dejarle muy claro la importancia del estrecho de Gibraltar para la cohesión del teatro estratégico nacional. En los primeros años, debió percibir que la necesidad de «dominar» esa estrecha franja de mar que separaba su tierra natal con la península y que era tan «ancha» como para dejar de ser superada por quienes permanecían con una mentalidad estrictamente continental. Tal vez, en su constante atención a los archipiélagos, debió incluir Ceuta, Melilla y los peñones de soberanía española, territorios cuya dependencia de la mar es, además de obvia, una preocupación latente para quienes los habitan.

Estudiar en la Escuela Naval Militar durante los años de la post-Guerra Civil española y la práctica totalidad de la Segunda Guerra Mundial<sup>16</sup>, debieron agudizar el ingenio desde entonces para desarrollar una capacidad crítica considerable, cuya metodología encontraría en los escritos de Kant y su desarrollo en los de Ortega y Gasset, a los que hace referencia con notable frecuencia. Hay que tener en cuenta que, a las vicisitudes de los estudios académicos, se unió el traslado de la Escuela Naval desde San Fernando, Cádiz, a la Villa de Marín, Pontevedra, que provocaría enormes cambios en la visión de los alumnos y de los profesores, que pasaron de vivir en el entorno

---

(15) Como obligación impuesta, en el discurso de ingreso en la Real Academia Española, dice de sí mismo que es tímido. Álvarez-Arenas Pacheco, Eliseo. *Canto al mar*. Editorial de la RAE. 1996.

(16) Eliseo Álvarez Arenas Pacheco ingresó en la Marina en julio de 1941 y recibió el despacho de Alférez de Navío en julio de 1945. Estado General de la Armada de 1946.

de una Base Naval a lo que era el Polígono de Tiro Jaime Janer y el apostadero de un destacamento de la Aeronáutica Naval.

Ni la Artillería Naval, ni el curso de Observador Naval, que se abrió en el recién nacido Ejército del Aire, fueron su especialidad. Su trayectoria profesional resulta poco común. Su Hoja de Servicios<sup>17</sup> recoge los cuatro mandos de mar que ejerció desde teniente de navío hasta capitán de navío, al que habría que añadir el de Comandante General de Flota. Resulta de interés, sobre los mandos de mar, su empeño en el mando de capitán de fragata cuando se le niega en la primera ocasión por estar destinado como ayudante secretario del Ministro de Marina.

Hasta aquí, se podría situar a Álvarez-Arenas dentro de una carrera habitual de oficial de marina, sin embargo, el resumen vital de la trayectoria naval de don Eliseo saca a la luz muchos detalles que sirven para descubrir la singularidad de su personalidad, destinos que fueron fuentes de donde extraer no solamente conocimientos sino experiencia. Cito de corrido una síntesis de esos singulares destinos en el comienzo de su carrera naval: campaña hidrográfica por la costa atlántica del norte de África, embarque en buques minadores, prácticas de Electrotecnia en la Escuela de Ingenieros Industriales y de Radiotecnia en la Fabrica Marconi en Madrid, alumno de la Escuela de Guerra Naval, asistente a cursos sobre Defensa de Puertos y Tráfico marítimo en Estados Unidos, comisionado para la redacción del Plan de Defensas de Puertos en la Dirección de Construcciones Navales, primer comandante del Calaredes «CR-1» entregado por Francia en 1955, ayudante personal del Ministro de Marina, profesor y responsable de la instalación y funcionamiento en la Escuela de Guerra Naval del primer simulador de tiro adquirido al Reino Unido y miembro del estado mayor embarcado durante las operaciones en Sidi-Ifni en los años 1957/58.

En esta relación inicial de destinos singulares para un alférez o teniente de navío, cabe asegurar que ser Ayudante Personal del almi-

---

(17) Hoja de Servicios AHA JSE B 16195. Archivo Histórico de la Armada.

rante Nieto Antúñez<sup>18</sup>, primero como Comandante General de Flota y más adelante también cuando era Ministro de Marina<sup>19</sup>, le hizo vivir, en primera persona, los mecanismos de toma de decisiones estratégicas y cómo conducirse en tales circunstancias, y que, para alguien que ya dominaba los idiomas inglés y francés, suponía abrir el horizonte intelectual del oficial al mundo de la Estrategia y de Guerra.

El bagaje como «aide de camp» le hizo presenciar infinidad de ejercicios, nacionales y extranjeros, de participar en los juicios críticos que sobre ellos se realizaban y vivir acontecimientos especialmente significativos<sup>20</sup>. Todo ello, a buen seguro que, con su conocimiento de la lengua inglesa, sirvió para que fuere nombrado como responsable de traducir el manual táctico ATP I(A) de la Alianza Atlántica en 1962, una publicación que hizo posible la participación de las unidades españolas en operaciones multinacionales veinte años antes que se decidiera solicitar la adhesión a la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

En este punto, antes de continuar el análisis de su participación en la doctrina naval, que es el apartado que realmente nos ocupa, hay que señalar, como ya mencioné, que Álvarez-Arenas ejerció el mando en la mar en todos los empleos de oficial<sup>21</sup>, lo que pone de manifiesto que, si bien su trayectoria lo sitúa fundamentalmente como un teórico intelectual, donde la mar podría ser solamente el telón de fondo, resulta una visión distorsionada y en muchas ocasiones intencionadamente mal difundida, ya que don Eliseo «vivió la mar y en la mar», como se diría en su forma de escribir, como otros muchos oficiales de marina, o

---

(18) Estado General de la Armada. Tomo Primero. Imprenta del Ministerio de Marina. 1958.

(19) Estado General de la Armada. Tomo Primero. Imprenta del Ministerio de Marina, 1966.

(20) Eliseo Álvarez-Arenas, como ayudante del Ministro de Marina, fue comisionado a Grecia durante la boda de SSMM el Rey Juan Carlos y doña Sofía, se encontraba en los Estados Unidos de América el día que asesinaron al Presidente John F. Kennedy en noviembre de 1962, acompañando en visita oficial al Ministro de Marina y presenció, a bordo del «*Dédalo*», la primera toma de Harrier AV-8B en su cubierta y anotó como hito de historia que fue a las 1536 horas del huso horario ALFA del 8 de noviembre de 1972.

(21) Mandó en la mar: El Calaredes «CR-1» después renombrado «Cíclope», la Corbeta «Diana», la Fragata «Cataluña» y la 31 Escuadrilla de Fragatas.

más que otros, aunque su dedicación al estudio, la enseñanza y la generación de doctrina llenase la mayor parte de su interés profesional.

Habría que remontarse a 1963 para encontrar un primer artículo publicado por Álvarez-Arenas, pero este llevaría la firma de Eugenio Alarcos, seudónimo que empleó para remitirlo a la Revista General de Marina y por el que recibió el Premio «Francisco Moreno» ese año<sup>22</sup>. En ese «encubierto» artículo deja entrever sus precisiones sobre el tiempo, los hombres y las armas, y además concluye esa vez con un decálogo de lo que considera que debe ser y hacer un oficial de marina.

Sin embargo, cinco años más tarde Álvarez-Arenas escribe y publica *«Teoría y realidades en el problema estratégico de España»* donde aprovecha el cincuentenario de la Aeronáutica Naval y la entrada en servicio en la Armada del portahelicópteros *«Dédalo»* (Ex USS *«Cabot»*) para reflexionar, además de sobre la necesidad de la existencia de una aviación naval, en otras consideraciones sobre el peso de la mar para ubicar a España en el panorama estratégico y donde, entre otras muchas cosas, refuta las teorías de los inspiradores del «aire integral», una hipótesis de partida para organizar un nuevo ejército a costa de desmembrar partes imprescindibles para el combate de otros<sup>23</sup>, y donde deja meridianamente claro: *«... la importancia que le corresponde al mar en el problema bélico y estratégico de España»*. Esta frase puede ser la premisa, el punto de partida de un redescubrimiento, como así lo denomina el almirante, que debe presidir la definición de la estratégica española<sup>24</sup>. Es posible que sea en este artículo

---

(22) «Eugenio Alarcos. *Retrospección profesional*. Revista General de Marina. Agosto-Septiembre 1963

(23) Álvarez-Arenas Pacheco, Eliseo. *«Teoría y realidades en el problema estratégico de España»*. Revista General de Marina. Enero 1968.

(24) Nota del autor: Años más tarde, tras unas consideraciones sobre la organización de la Flota, se quiso establecer una dicotomía entre lo que pensaba el almirante Álvarez-Arenas y lo que llevaba a cabo el almirante Suanzes de la Hidalga, cuando la realidad no es otra que es un refuerzo de la idea, tantas veces plasmada por don Eliseo, de la necesidad de «pensar» y «hacer» como un todo. En la Armada siempre apareció como una institución donde, más allá de teorizar sobre postulados ficticios, ambas actividades: pensar y hacer; forman parte de su esencia su doctrina y tradición.

el desencadenante de todo un corolario de publicaciones que llevan de la mano a la guerra con la historia, a ésta con la estrategia, a la de más acá con la geografía, para ligar finalmente a ésta con la táctica<sup>25</sup>.

Hay que pensar que todas esas reflexiones intelectuales, unidas a las experiencias personales<sup>26</sup>, se mantienen habitualmente en el ámbito privado del autor. Sin embargo, en el caso de don Eliseo todo ese fondo intelectual tiene un reflejo oficial cuando se lleva al Plan General de la Armada, una publicación con un enorme fondo doctrinal y de marcada importancia. No obstante, como Jorge Juan diría sobre la obra *«De revolutionibus orbium coelestium»* del físico y astrónomo polaco Nicolás Copérnico, en el prólogo de las Efemérides Astronómicas: «todo el mundo sabe que no existe»; al estar incluido en el Índice de libros prohibidos de la Iglesia católica en el siglo XVII, el Plan General de la Armada se vio excluido formalmente de la doctrina naval por imposición ideológica en la última década siglo pasado.

Aquel Plan General de la Armada, junto con el SISTEMA I, nacieron en la Sección de Planes Estratégicos (Gabinete de Estudios Estratégicos entonces) de la División de Estrategia del Estado Mayor de la Armada en 1977 y formaron oficialmente la fuente doctrinal de la Armada durante más de tres décadas y, es más, diría que perdura por tradición a pesar de que desapareciera de una presumible relación de libros de interés para la Marina. El Plan, firmado por el Almirante Arévalo Pelluz, como Jefe del Estado Mayor de la Armada, era un compendio que describía, de arriba abajo, desde cual era el «Problema general de la Defensa en España» hasta acabar con la descripción de

---

(25) Los títulos de los libros publicados por Álvarez-Arenas hablan de: *Idea de la guerra, De la guerra y de sus hombres, Del mar en la historia de España, Investigaciones estratégicas, Integridad táctica de zona...*

(26) El análisis y la importancia que concede a las Líneas de Comunicación Marítima y su protección, que tanto condiciona el comercio exterior de España, tiene sus primeras referencias en el conocimiento que el almirante adquirió en los cursos en Estados Unidos sobre la defensa de los puertos, postulados de trabajo que se mantienen vigentes hoy.

los «Planes derivados» que se debían redactar: de objetivos de fuerza, de actividades de la Fuerza, de mantenimiento de la Fuerza, de necesidades de personal, de instrucción, de la administración del recurso financiero, de la acción naval estratégica, de operaciones especiales y de cooperación entre ejércitos.

Basta con leer el prólogo del (hoy) arrumbado Plan General de la Armada para, por mera comparación de su léxico, darse cuenta de que están las manos de don Eliseo en sus raíces y la savia que circula por sus capítulos tiene la misma composición que los pensamientos que trasmite en sus libros, donde la idea de «*Acción y pensamiento —efecto y causa si se busca el símil adecuado— están en proporción lógica*»<sup>27</sup> se repite con asiduidad, y sentencia más adelante que «*El pensamiento estratégico naval español significa por tanto la convicción unánime de la Armada*»<sup>28</sup>, son la forma de convertir, sin decirlo, que esas páginas sean la Doctrina Naval.

La verdad es que el Prólogo del plan mantiene (mantendría, debería decir) su vigencia hoy porque además de establecer las bases doctrinales de la Armada, dice cómo incorporarlas al quehacer diario de sus miembros, de sus organismos, para convertir las ideas en hechos, la doctrina en tradición. Lástima que los lectores ya no encuentren donde leer este documento, encuadernado en tela roja, como se hace con los imprescindibles volúmenes para la liturgia de una institución.

Lo dicho en este apartado parece suficiente para ver esta faceta del oficial de marina que fue don Eliseo Álvarez-Arenas, pero también sirve para darse cuenta que la libertad de pensamiento y la disciplina naval en nada estaban reñidas, todo lo contrario, eran factores de un sumatorio que hizo pasar de la Marina de Guerra de la primera mitad del siglo XX a la Armada de la otra mitad y hacerlo sin quebranto, donde el pensar era una obligación de todos, como lo es el obedecer lo mandado. En el fondo una simbiosis entre razón y lealtad que unía a

---

(27) Referencia oral. Plan General de la Armada. Prólogo. Página P-I. Párrafo segundo.

(28) Referencia oral. Plan General de la Armada. Prólogo. Página P-I. Párrafo cuarto.

generaciones. Sirva para ilustrar esta verdad con la anécdota del despacho de aquel almirante que, tras leer un plan debía firmar, le entraron dudas de su idoneidad y oportunidad para el futuro y, con la mirada fija en el oficial responsable de su redacción, le preguntó: —¿Esta es la marina que ustedes necesitan para el mañana? A lo que respondió el azarado oficial— ¡Si, almirante!; y el almirante, sin más dudas, firmó<sup>29</sup>.

### La presencia de la mar.

La mar está presente en el pensamiento de Álvarez-Arenas de una manera explícita en la práctica totalidad de su obra, pero se hace más patente a partir de 1968 cuando publica su primer libro «*El Español ante el mar*» editado por la Revista de Occidente, declarada por orden ministerial como de utilidad para la Marina, al año siguiente de haber ganado el premio «Francisco Moreno» por el artículo «*Estar en la mar*»<sup>30</sup> y un mes antes de que tomase el mando de la corbeta «*Diana*».

Muchas son las referencias a la mar como telón de fondo sobre el que proyectar el pensamiento estratégico, pero más concreto resultan las referencias que don Eliseo hace a la mar cuando busca su influencia en la historia de España. Parece como si años después de la edición de su primer libro, retomase este análisis de trasfondo histórico para actualizar sus referencias, o para divulgar la importancia que la mar tuvo siempre en la situación española: «*No creo que sea preciso probar in extenso, ... que el mar es el factor de la historia en general ...*» «*lo que falta para entender la historia de España es ... el mar*»<sup>31</sup>.

En ese mismo volumen se comparan las historias de las naciones europeas bajo el criterio de su condición, diría que la actitud de sus

---

(29) Historia oral narrada por el CN., Pery Paredes, José María, contada en múltiples ocasiones.

(30) Álvarez -Arenas Pacheco, Eliseo. *Estar en la mar*. Revista General de Marina. Noviembre 1966.

(31) Álvarez -Arenas Pacheco, Eliseo. *Del mar en la historia de España*. Editorial Naval. 1987.

líderes, marítima o continental, donde desgrana lo que determina la geografía y lo que a la influye la mentalidad (De nuevo un binomio de contraste entre de lo físico y lo mental) en sus historias. En lo que se refiere a la nuestra, carga con educación, pero con contundencia contra nuestros historiadores cuando dice: «*los españoles que consideran, analizan, comentan y al final escriben la historia de España, parecen olvidar un tanto al mar, lo que obliga a traer a primeros planos del argumento el siguiente clarísimo dilema: o lo ignoran con deliberación o lo desconocen con honrada ignorancia*». Él mismo justifica más adelante esa percepción negativa hacia el mar cuando, en una auto referencia a *El español ante el mar*, dice que España es una nación marítima con una mentalidad continental.

Esa forma de abordar la historia y analizar por comparación las dos grandes mentalidades que puede asumir una nación, la continental y la marítima, le sirve a Álvarez-Arenas para, entre otras cosas y con la ayuda de Julián Marías<sup>32</sup> otro discípulo de Ortega y Gasset, desmotar el mito de que España es diferente a cualquier otra nación. Así, utiliza las exposiciones del filósofo vallisoletano para apoyar sobre su visión de la importancia que tuvo y tiene la mar en la historia española, y ampliar el ensayo hacia las relaciones que, desde la emancipación de las naciones hispanas de América, deben ser motivo de atención especial para los españoles, pero con la visión de la búsqueda de elementos comunes de sus parciales historias para encontrar puntos de concurrencia en el futuro. En todo ello, el vínculo es la mar.

Aunque se pueden buscar muchas más referencias al vínculo de la historia y la mar en las obras de don Eliseo, de la lectura de todas ellas, y de sus artículos, se saca el poso intelectual de una «duda razonable» (duda: para dejar margen a los demás a opinar lo contrario, y razonable: porque hay que justificar intelectualmente cada cosa dicha) que apostilla sus escritos: «*El que el mar influye en lo nuestro se admitirá por doquier y probablemente sin objeciones serias. Lo que será*

---

(32) Marías, Julián. *La España inteligible*. Alianza Editorial. 1998.

*discutible acaso es que se coincida con generalidad en el signo y en la intensidad de esa influencia. Yo quiero hacer ver, en cuanto a factor histórico, es «causa» de nuestra historia. No digo, en efecto, «la» causa de sistémica de ella —no pretendo tanto— pero sí digo que causa de ese orden entre otras cosas».*

Si hasta este punto, registro algunas de las percepciones de Álvarez-Arenas sobre la mar, en términos históricos, cuando el almirante se adentra en las investigaciones estratégicas<sup>33</sup> recoge algunas de sus visiones prospectivas sobre la mar que, todavía hoy, tal vez más hoy que hace cuarenta años, sorprenden por su claridad para adentrarse en el futuro. Si la estrategia es un arte, en este caso el artista tiene una buena técnica para valorar globalmente y universalmente la situación y los escenarios, o lo que es lo mismo, para hacer las prospecciones sobre la importancia de la mar en la definición de las estrategias de las naciones.

Aquí, aunque solamente fuera a título anecdótico, que no lo es, hay que recordar que además de todo lo dicho sobre su forma de pensar, hacer en la mar y de sentir la mar del almirante, habría que sumar el conocimiento de lo que supone la mar para las relaciones internacionales. La participación de Álvarez-Arenas en las conversaciones que concluyeron con la Declaración de las Naciones Unidas de Montego Bay sobre el Derecho del Mar de diciembre de 1982<sup>34</sup> es algo más a sumar a ese pensar, hacer y sentir. Es sistematizar muchos de los conceptos en forma de definiciones para así despejar muchas de las incógnitas que en sus investigaciones plantea don Eliseo, cuya indefinición e interpretación, se utilizan con elevada asiduidad y parcialidad, como detonantes de las crisis y de las guerras.

---

(33) Álvarez-Arenas Pacheco, Eliseo. *Investigaciones Estratégicas*. Editorial Naval. 1985.

(34) En 1974, el entonces Capitán de Fragata Álvarez-Arenas, destinado en la Sección de Planes Estratégicos de la División de Estrategia del Estado Mayor de la Armada, fue comisionado como representante de la Armada en las III Conversaciones de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar que se llevaban a cabo en Caracas (Venezuela) durante los meses de julio y agosto de aquel año.

## La precisión del académico.

Para abrir este apartado, el último de los cuatros que les anuncié, me permitirá lector que les cuente lo sucedido en la Escuela de Transmisiones y Electricidad de la Armada en Vigo (Pontevedra) en 1981, en el tiempo en que Eliseo Álvarez-Arenas fue su Director.

Por aquel entonces se daba la circunstancia de que los alumnos de especialidad se turnaban como comandantes de la guardia. Entre las obligaciones que había que cumplir cada noche era la redacción del «santo-seña y contraseña», tres palabras marineras que debían empezar por la misma letra, y que servía como simple medida de seguridad para identificar a quienes, fuera de hora o lugar, circulaban por aquella Estación Naval de Ríos. Uno de esos oficiales seleccionó la «J» para ello y escribió: «Jarcia, Juanete y ...», como se le atragantaba la tercera palabra, decidió escribir «Jalar». En sobre cerrado se le entregó al Director la clave de la noche, pero al ver la incrustada palabra, ordenó que aquel oficial, submarinista de pro, subiera a su residencia a darle una explicación. Así fue. Y como el ingenio en uno era tan elevado como el del otro, a la pregunta de si sabía que había cometido un error ortográfico al escribir «Halar» como «Jalar», le respondió que se trataba de una mera cuestión fonética. Y así terminó la cuestión. Aquella anécdota, y como otras del almirante, siempre me dejaron la duda si adquirió con el tiempo y su paso tantos años por tierras gallegas esa noble y sutil ironía que usa la gente de por allí.

Para lo que nos trae en estos últimos párrafos, lo contado es un anticipo del cuidado de las palabras que desde siempre prestó el almirante y que transmitió al académico que fue a partir de 1996. Y me refiero a académico en esa versión del Diccionario de la Real Academia Española que lo define como «*el filósofo que sigue las teorías de Platón*»<sup>35</sup> que es mucho más que la simple pertenencia a un organismo, aunque en este caso, por proximidad en el tiempo, debería decir que

---

(35) Diccionario histórico de la lengua española (1933-36). Real Academia Española.

Álvarez-Arenas fue un filósofo que siguió las teorías de Ortega y Gasset y su discurso de ingreso en la propia Academia el que da muchas de las claves de lo que fue su trayectoria vital.

Desconozco los criterios concretos que emplea la Real Academia Española para seleccionar los candidatos a ingresar en ella, pero si se aplican los generales de ley y se condensan unas pocas palabras, diría que se trata de personas que han contribuido a limpiar, fijar y dar esplendor a la lengua española en sus abundantes escritos. Sin lugar a dudas, esas tres acciones están bien cumplidas en don Eliseo porque pulió las palabras hasta darle un brillo que las hiciera resaltar sobre el lenguaje común, dejó marcadas otras con la impronta de su pensamiento, y dejó suficiente materia escrita en sus más de diez libros y cien artículos que abarcan desde cuestiones técnicas de su oficio de oficial de marina a ensayos que afrontan temas tan amplios y variados que van desde la estrategia hasta la filosofía, desde el análisis histórico hasta la opinión política. Todo ello con ese estilo de filósofo (amante de la sabiduría) que ensaya, intenta, inquiere, piensa, ... sin tratar de convertir sus pensamientos más que en una fuente de «dudas pensadas»<sup>36</sup>. Valga como cita: *¿Qué se persigue aquí? Sencillamente, lo apuntado antes: investigar una sensación, sensación que personalmente experimento y que tal vez detecten en su interior algunos; la impresión, vaga quizá, pero indudablemente activa, de que anda en crisis o en ronda de ella la profesión de las armas»*.

Así las cosas, y camino de su epitafio, Eliseo Álvarez-Arenas afronta su ingreso en Real Academia Española, para ocupar el sillón de la «b» minúscula, con un discurso «*Canto al Mar*»<sup>37</sup> igual de singular que su vida, sin evadirse de ninguna materia que le pudiera incomodar como libre pensador, marino o filósofo. Y digo esto porque lo primero que hace en su discurso es loar a su antecesor en el puesto: el Cardenal Enrique y Tarancón, figura controvertida en el contexto social y político

---

(36) Álvarez-Arenas Pacheco, Eliseo. *Crisis de una profesión*. Revista General de Marina. Marzo 1973. Pag 273.

(37) Álvarez-Arenas Pacheco, Eliseo. *Canto al mar*. Edición de la RAE. Madrid 1996.

de ese tiempo, al decir que «*El Cardenal predicó con la palabra y con el hecho concordia, convivencia y libertad*», opinión que considera validada por la historia. Debo imaginar que opiniones como esta, y otras contenidas en sus artículos de la década de los ochenta del siglo pasado, influyeron en su decisión de solicitar su denegado pase a la reserva de forma anticipada, nunca concedido por el Ministro de Defensa Narciso Serra Serra.

Como apunté en algún momento, pocas veces se manifestó el almirante sobre su vida personal, todo había y hay que deducirlo de sus escritos y en este canto a la mar se siente obligado a abrir algo ese espacio personal a la curiosidad de los oyentes. Se considera hombre de mar, está en la Academia porque «es del mar» y su circunstancia, de nuevo Ortega, es la mar. Pero no crea el lector que se siente seguro con lo que ha dicho. Como parte de su naturaleza, pone en duda lo que acaba de decir en el párrafo siguiente al citar que «soy del mar» es discutible, aunque su «circunstancia es la mar» es una razón menos dudosa. Sin embargo, es rotundo al decir que si está en la Real Academia de la Lengua es porque es «*marino de guerra, marino de guerra español*».

En este recopilatorio personal, con el método que siempre solía utilizar: analizar, sintetizar, y abrir horizonte; y su forma particular de escribir, cargada de incisos y derivaciones, se reitera su pensamiento al citar primero al hombre, al hombre de mar, para pasar a continuación a valorar «La mar» con todo lo que es: alma, cuerpo, movimiento, ...; y completar su discurso con la influencia en la realidad (el «hacer») y lo que inspira (el «pensar»), antes de sintetizar todo: hombres, historia y pueblos; en una mentalidad marítima que, en España, está mal cubierta por el dominio territorial. En su discurso habla de filósofos de la antigüedad, de la Odisea, de Cervantes, del Quijote, ... con cientos de anotaciones con la última finalidad de:

*¡Hablad del mar a España! ; Habladle del mar a ella los que sabéis de mar y de letras! ... Si ese hablar a España del mar resulta estar modulado por el saber del mar y de las letras, por la mentalidad también*

*certera y acorde con su condición y por el amor que todo el que habla a España siente en el hondón de su alma, se decidirá España acaso a navegar siempre y a estar en la mar constantemente en infinitas singlas duras ... como sugirió otro eterno poeta catalán:  
... amb el front cap el gran ayre,  
sempre, sempre, mar endins.»*

Si todo esto ocurría en 1996, vale la pena leer sus últimos artículos, aunque sea a modo de resumen, para darse cuenta de su condición de académico en el estado del arte, una suma de guerrero y filósofo, cuya amalgama se contempla en «*De Guerra y Filosofía*», el último de los libros que publica el almirante que, desde la desaparición de la Editorial Naval a finales de la década de los ochenta, cambia la manera de relacionarse don Eliseo con sus lectores, y donde opta por abandonar el ámbito exclusivo de los lectores de libros, iniciados en el pensamiento naval, y abre el horizonte de la audiencia a un público heterogéneo como es la de los lectores de periódicos. Sin embargo, este cambio formal en nada influye en el fondo de sus habituales objetivos intelectuales y de sus sensibilidades personales: la guerra, la guerra en la mar, los hombres de mar, la guerra y los hombres, y así un largo etcétera.

Con notable asiduidad aparecen citas de José Ortega y Gasset en las obras de Álvarez-Arenas, y en este último libro las incluye ya en la apertura del primer capítulo. Sin expresarlo directamente, como era su natural forma de manifestarse, encuentra en las palabras del filósofo español el motivo de muchos de sus ensayos: Pensar sobre la guerra; que es mucho más que razonar sobre los distintos modos en que se puede llevar a cabo. Como nota final, y por cerrar el círculo con el primero de sus artículos bajo pseudónimo, son muy escasas las ocasiones en que el almirante académico se manifiesta en temas relacionados con la religión. Cuando lo hace, enmarca la cuestión en la relación que tiene la guerra con el mito religioso. Sin embargo, usa mucho del léxico católico para amadrinar pensamiento y ética como

cuando dice que la mar hizo la globalización, pero también sirvió de elemento ecuménico de culturas, o como alegato para asumir la necesidad de tener fe, a la denomina convicción o voluntad, para combatir a un enemigo que lo es por otras muchas razones diferentes a la religión, y mucho más terrenales como los recursos materiales, la economía o el comercio. Sin embargo, en este libro sin preámbulo, o proemio como le gustaba encabezar los trabajos, el almirante opta por incluir dos referencias de índole religioso: una extraída del Evangelio de San Marcos y otra del Corán; como si quisiera evitar posicionar a alguna de las dos religiones como provocadoras o amantes de la guerra.

Espero que al lector de este artículo le sean suficientes las referencias expuestas para, si así lo decide, acercarse a la lectura de lo editado y publicado por el almirante Álvarez-Arenas, Almirante (Señor del mar) y Académico (Señor de las letras), con la conciencia de que encontrará, no sólo en su forma de expresarse, sino en el contenido de su obra, muchos elementos disonantes con la música general que espera oír de un oficial general de la Armada.

Sin embargo, tamizada la lectura, sírvase aquí lo dicho para orientar al lector la recomendación de despejar la mesa de toda distracción que desvíe la atención y tomar como lectura previa el artículo de uno de los iniciadores del Foro de Pensamiento Naval, el capitán de navío Mariño, al tiempo de mantenerse al margen de hacer comparaciones ya que el personaje es de difícil comparación con otros pensadores navales de su tiempo porque, a decir de otro de los iniciadores del foro, antiguo profesor de metodología en la Escuela de Guerra Naval, José María Pery, toda comparación sin criterios establecidos previamente es, además de falsa, inútil. Yo les aseguro que, a fin de cuentas, con ironía, deberá reconocer el lector que don Eliseo le ganó la partida porque, a buen seguro, lo que lea le hará pensar.

Y en la más estricta tradición naval, parafraseo la frase con la que se cerraba el parte de campaña: «todo lo cual tengo la honra de escribir a ustedes en cumplimiento de la tarea asignada para este aniversario»

Dios les guarde a ustedes muchos años.

Laus Deo

Figura I

**DECÁLOGO INCLUIDO EN EL PRIMER ARTICULO PUBLICADO POR EL RECIÉN ASCENDIDO CAPITÁN DE CORBETA ELISEO ÁLVAREZ-ARENAS BAJO EL PSEUDÓNIMO DE «EUGENIO ALARCOS»**

1. El elemento fundamental imprescindible de una marina de guerra es el hombre y lo primordial en el marino es su formación profesional.
2. El decenio 1953-1963 ha sido trascendental para la historia de la Marina española. El encuentro que ha supuesto la aplicación de los Convenios con los Estados Unidos le ha dado el impulso tal que, vencida la inercia, es fácil - si media decisión y empeño - dirigir a voluntad su trayectoria.
3. La Marina española frente a la americana ha desempeñado un papel puramente pasivo. Los diez años transcurridos han sido escuela adecuada para permitir a la primera pasara a una fase activa en la que hable y se le escuche; en la que proponga y se admite o se discuta su propuesta; en la que diga lo que quiera sin que se le obligue a escribir al dictado.
4. De 1953 a 1963 la Marina española ha cambiado. Ahora sabe lo que quiere, pero necesita deseos fervientes de conseguirlo.
5. El marino de guerra española debe adquirir conciencia equilibrada de su valer profesional. Sin caer en ridículo chauvinismos, debe mantener su personalidad y aplicarse a perfeccionarla; huir del mimetismo automático e intentar asimilar lo bueno que a su alcance se encuentre.
6. El Oficial de Marina, como tal, no puede actuar aislado. La acción individual, profesionalmente hablando, es reprobable. El que conscientemente acapara saber defrauda a la corporación, pero ante todo se engaña a sí mismo.
7. El escepticismo puede ser el cáncer de la Marina. Si nace de un complejo de inferioridad es dañino, pero curable; si se adopta como justificación de una postura cómoda dentro de un ambiente general acomodaticio, es mal incurable que sin remedio mata al paciente. La única solución, la radical, consiste en extirparlo.
8. Dentro de sensatos límites es posible alcanzar cimas hasta ahora consideradas ilusorias: El hombre veraz vence las dificultades. Lo más difícil de vencer es la ideología destructiva y por ello perniciosa.
9. El punto débil de la corporación en el pasado ha sido la inadecuada organización. Necesario es revisarla para adaptarla a las circunstancias.
10. La razón de ser del Oficial de Marina español es la Marina de Guerra española. La de esta, España.

[Agosto – Septiembre 1963] pags. 198-199

## BIBLIOGRAFÍA DE ELISEO ÁLVAREZ-ARENAS PACHECO

### Libros:

- El español ante el mar.* Ediciones Revista de Occidente. 1969.  
*Teoría bélica de España.* Ediciones Revista de Occidente. 1972.  
*Idea de la Guerra.* Editorial Naval. 1984  
*De la Guerra y de sus hombres.* Editorial Naval. 1984.  
*Investigaciones Estratégicas.* Editorial Naval. 1985.  
*Del mar en la historia de España.* Editorial Naval. 1987.  
*Integridad táctica de zona.* Editorial Naval. 1987.  
*Haceres de ingenio.* Editorial Naval. 1992.  
*Canto al mar.* Discurso RAE. 1996  
*Desde el pensar al hacer.* Editorial Aguilar. 1997.  
*De Guerra y Filosofía.* Ministerio de Defensa. 2004.

### Artículos:

#### *En la «Revista General de Marina»*

- Retrospección profesional.* Bajo pseudónimo. Agosto-Septiembre 1963.  
*De Estrategia.* Bajo pseudónimo de E. Alarcos. Noviembre 1966.  
*Estar en la mar.* Noviembre 1966.  
*Teoría y realidades en el problema estratégico de España.* Enero 1968.  
*Mandar en la mar.* Noviembre 1969.  
*Crisis de una profesión.* Marzo 1973.  
*Mando y especialización.* Mayo 1975.  
*Pensar en la guerra I.* Junio 1976.  
*Pensar en la guerra II.* Agosto 1976.  
*Pensar en la guerra III.* Noviembre 1976.  
*Integridad táctica de zona.* Noviembre 1976.  
*Teoría y realidad del pensamiento estratégico.* Marzo 1978  
*El pesimismo estratégico de Occidente.* Febrero 1979.

*Ser en la Mar.* Marzo 1982.

*Política y Poder Naval ante la Alianza Atlántica y Occidente.* Noviembre 1984.

*Teoría y realidad de la Zona Marítima del Cantábrico.* Mayo 1986.

*Treinta años...* Noviembre 1987.

*Teoría y realidad de la Revista General de Marina.* Noviembre 2002.

*Terrorismo y marinas de guerra.* Enero-Febrero 2003.

*Europa y el mar hacia el mañana.* Octubre 2004.

*Europa y el Mar hacia el mañana (Condición...Mentalidad).* Octubre 2004.

*Lo estratégicamente nuevo.* Noviembre 2011.

**En la «Revista de Historia Naval»**

*Mar; Descubrimiento; Poder Naval: Historia.* 1986. Número 26.

**En «Cuadernos de Pensamiento Naval.**

*Teoría del Pensamiento Naval.* Junio 2001.

**En el periódico «El País»:**

*El de marzo de, necesidad radical.* 08 de enero de 1985

*Valor político del de mar.* 27 de agosto 1985

*Entre el pensar y el hacer.* 18 de marzo de 1986

*El destino de Europa.* 26 de diciembre de 1986

*Estar en las guerras.* 21 de septiembre de 1987

*Teoría de centenarios.* 19 de julio de 1988.

*El silencio de Occidente.* 12 de abril de 1989.

*La rebelión contra el engaño.* 06 de septiembre de 1989.

*La imitación al poderoso.* 10 de mayo de 1990.

*Lo que está pasando.* 02 de octubre de 1991

*La Europa americana.* 03 de marzo de 1992

*Anomía.* 30 de junio de 1992.

*Ortega y la «edad de la melancolía».* 06 de noviembre de 1992

*Pensar el noventa y ocho.* 18 de septiembre de 1993.

*Europa y su circunstancia... hoy.* 22 de febrero de 1994

*De padre a hijo.* 13 de noviembre de 1996  
*El combate naval del cabo de San Vicente.* 10 de febrero de 1997  
*Ortega y Europa: ayer y hoy.* 27 de marzo de 1997  
*Estados Unidos sobre Europa.* 09 de julio de 1997.  
*Política y estrategia.* 07 de octubre de 1997.  
*Europa: hoy y mañana.* 20 de noviembre de 1997  
*Europa: pasado mañana.* 02 de enero de 1998  
*¿Volverá a salir el sol?* 13 de febrero de 1998  
*Mandar en el mundo.* 09 de abril de 1998.  
*Lo naval: en el 98... y hoy.* 01 de junio de 1998.  
*«Wildear».* 16 de julio de 1998.  
*El silencio del estratega.* 05 de septiembre de 1998.  
*Pensar y hacer lo político.* 09 de octubre de 1998.  
*Ser europeos.* 18 de enero de 1999  
*Mirar al pasado.* 17 de abril de 2000.  
*Vivir el presente.* 23 de mayo de 2000.  
*Desear el futuro.* 26 de agosto de 2000.  
*Nacionalismo.* 19 de diciembre de 2000  
*Internacionalismo.* 13 de marzo de 2001  
*Al amigo... eterno ya.* 19 de febrero de 2002.  
*Nación: su yo y su circunstancia.* 12 de julio de 2002.  
*Europa hacia el mañana.* 30 de julio de 2004.  
*España en Europa.* 31 de diciembre de 2004  
*Escritores... políticos.* 30 de julio de 2005.